

CATALIN. Dejarme descalabrado.
 D. JUAN. Háblale con cortesía.
 CATALIN. ¿Está bueno? ¿Es buena tierra la otra vida? ¿Es llano ó sierra? ¿Prémíase allá la poesía?
 CRIAD. I.º A todo dice que sí con la cabeza.
 CATALIN. ¿Hay allá muchas tabernas? Sí habrá, si no se reside allí.
 D. JUAN. ¡Hola! dadnos de beber.
 CATALIN. Señor muerto, ¿allá se bebe con nieve?
 (Baja la cabeza.)
 Así que hay nieve: buen país.
 D. JUAN. Si oír cantar queréis, cantarán. (Baja la cabeza.)
 CRIAD. 2.º Sí, dijo.
 D. JUAN. Cantad.
 CATALIN. Tiene el seor muerto buen gusto.
 CRIAD. I.º Es noble, por cierto, y amigo de regocijo.
 (Cantan dentro.)
 «Si de mi amor aguardáis, señora, de aquesta suerte el galardón en la muerte, ¡qué largo me lo fiáis!»
 CATALIN. O es sin duda veraniego el seor muerto, ó debe ser hombre de poco comer. Temblando al plato me llevo. Poco beben por allá. Yo beberé por los dos. (Bebe.)
 Brindis de piedra, ¡por Dios! Menos temor tengo ya. (Cantan.) «Si ese plazo me convida para que gozaros pueda, pues larga vida me queda, dejad que pase la vida. Si de mi amor aguardáis, señora, de aquesta suerte el galardón en la muerte, ¡qué largo me lo fiáis!»
 CATALIN. ¿Con cuál de tantas mujeres como has burlado, señor, habian?
 D. JUAN. De todas me río, amigo, en esta ocasión. En Nápoles á Isabela...
 CATALIN. Esa, señor, ya no es (1) burlada, porque se casa contigo, como es razón. Burlaste á la pescadora que del mar te redimió, pagándole el hospedaje en moneda de rigor. Burlaste á doña Ana.
 D. JUAN. Calla, que hay parte aquí que lastó por ella, y vengarse aguarda.
 CATALIN. Hombre es de mucho valor,

(1) Así en los textos; pero en *Tan largo...* dice: «no es hoy», que restablece la rima.

que él es piedra, tú eres carne: no es buena resolución.
 (Hace señas que se quite la mesa, y quedan solos.)
 D. JUAN. ¡Hola! quitad esa mesa, que hace señas que los dos nos quedemos, y se vayan los demás.
 CATALIN. ¡Malo, por Dios! No te quedes, porque hay muerto que mata de un mojicón á un gigante.
 D. JUAN. Salíos todos. A ser yo Catalinón. Vete, que viene.
 (Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta.)

ESCENA XIV

DON JUAN y DON GONZALO.

D. JUAN. La puerta ya está cerrada. Ya estoy aguardando. Di, ¿qué quieres, sombra ó fantasma ó visión? Si andas en pena ó si aguardas alguna satisfacción para tu remedio, dílo, que mi palabra te doy de hacer lo que ordenares (1). ¿Estás gozando de Dios? ¿Dite la muerte en pecado? Habla (2), que suspenso estoy.
 (Paso, como cosa del otro mundo.)
 D. GONZ. ¿Cumplirásme una palabra como caballero?
 D. JUAN. Honor tengo, y las palabras cumplo, porque caballero soy.
 D. GONZ. Dame esa mano, no temas.
 D. JUAN. ¿Eso dices? ¿Yo, temor? Si fueras el mismo infierno la mano te diera yo. (Dale la mano.)
 D. GONZ. Bajo esta palabra y mano, mañana á las diez estoy para cenar aguardando. ¿Irás?
 D. JUAN. Empresa mayor entendí que me pedías. Mañana tu güésped soy. ¿Dónde he de ir?
 D. GONZ. A mi capilla.
 D. JUAN. ¿Iré solo?
 D. GONZ. No, los dos; y cúpleme la palabra como la he cumplido yo.
 D. JUAN. Digo que la cumpliré; que soy Tenorio.
 D. GONZ. Yo soy Ulloa.
 D. JUAN. Yo iré sin falta.
 D. GONZ. Y yo lo creo. Adiós.
 (Va á la puerta.)

(1) Ed. de 1649. «de hacer lo que me ordenares.»
 (2) Id. «Habla... etc.»

D. JUAN. Aguarda, iréte alumbrando.
 D. GONZ. No alumbres, que en gracia estoy.
 (Vase muy poco á poco, mirando á Don Juan, y Don Juan á él, hasta que desaparece y queda Don Juan con pavor.)

ESCENA XV

DON JUAN.

¡Válgame Dios! todo el cuerpo se ha bañado de un sudor, y dentro de las entrañas se me hiela el corazón. Cuando me tomó la mano, de suerte me la apretó, que un infierno parecía: jamás vide tal calor. Un aliento respiraba, organizando la voz, tan frío, que parecía infernal respiración. Pero todas son ideas que da la imaginación: el temor y temer muertos es más villano temor, que si un cuerpo noble vivo, con potencias y razón y con alma, no se teme; ¿quién cuerpos muertos temió? Mañana iré á la capilla donde convidado soy, por que se admire y espante Sevilla de mi valor. (Vase.)

ESCENA XVI

Sale el REY y DON DIEGO TENORIO y acompaña- miento.

REY.
 ¿Llegó al fin Isabela?
 DON DIEGO.
 Y disgustada.
 REY.
 Pues ¿no ha tomado bien el casamiento?
 DON DIEGO.
 Siente, señor, el nombre de infamada.
 REY.
 De otra causa procede su tormento. ¿Dónde está?
 DON DIEGO.
 En el convento está alojada de las Descalzas.
 REY.
 Salga del convento luego al punto, que quiero que en palacio (1) asista con la Reina más despacio.
 DON DIEGO.
 Si ha de ser con don Juan el desposorio, manda, señor, que tu presencia vea.
 REY.
 Véame, y galán salga, que notorio quiero que este placer al mundo sea.

(1) «el palacio» se lee en la ed. de 1649.

Conde será desde hoy don Juan Tenorio de Lebrija; él la mande y la posea, que si Isabela á un duque corresponde, ya que ha perdido un duque, gane un conde.

DON DIEGO.

Todos por la merced (1) tus pies besamos.

REY.

Merecís mi fayor tan dignamente, que si aquí los servicios ponderamos, me quedo atrás con el favor presente. Paréceme, don Diego, que hoy hagamos las bodas de doña Ana juntamente.

DON DIEGO.

¿Con Octavio?

REY.

No es bien que el duque Octavio sea el restaurador de aqueste agravio. Doña Ana con la reina me ha pedido que perdone al marqués, porque doña Ana, ya que el padre murió, quiere marido, porque si le perdió, con él le gana. Iréis con poca gente y sin ruido luego á hablalle á la fuerza de Triana, y por su satisfacción y por su abono de su agraviada prima, le perdono.

DON DIEGO.

Ya he visto lo que tanto deseaba.

REY.

Que esta noche han de ser, podéis decille (2), los desposorios.

DON DIEGO.

Todo en bien se acaba. Fácil será al marqués el persuadille (3) que de su prima amartelado estaba.

REY.

También podéis [á] Octavio prevenille (4). Desdichado es el duque con mujeres; son todas opinión y pareceres. Hanme dicho que está muy enojado con don Juan.

DON DIEGO.

No me espanto si ha sabido de don Juan el delito averiguado que la causa de tanto daño ha sido. El duque viene.

REY.

No dejéis mi lado, que en el delito sois comprendido.

ESCENA XVII

Sale el DUQUE OCTAVIO.—DICHOS.

OCTAVIO.

Los pies, invicto rey, me dé tu alteza,

REY.

Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza.

¿Qué pedís?

OCTAVIO. Vengo á pedirlos,

(1) Ed. de 1649. «Y por esta merced...»

(2) Id. «decirle.»

(3) Id. «persuadirle.»

(4) Id. «prevenirle.»

postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digna de serme otorgada.
REY. Duque, como justa sea,
digo que os doy mi palabra
de otorgárosla. Pedid.
OCTAVIO. Ya sabes, señor, por cartas
de tu Embajador, y el mundo
por la lengua de la fama
sabe, que don Juan Tenorio,
con española arrogancia,
en Nápoles una noche,
para mí noche tan mala,
con mi nombre profanó
el sagrado de una dama.
REY. No pases más adelante.
Ya supe vuestra desgracia.
En efecto: ¿qué pedís?
OCTAVIO. Licencia que en la campaña
defienda como es traidor.
D. DIEG. Eso no. Su sangre clara
es tan honrada...
REY. ¡Don Diego!
D. DIEG. Señor.
OCTAVIO. ¿Quién eres que hablas
en la presencia del Rey
de esa suerte?
D. DIEG. Soy quien calla,
porque me lo manda el Rey;
que si no, con esta espada
te respondiera.
OCTAVIO. Eres viejo.
D. DIEG. Ya he sido mozo en Italia,
á vuestro pesar un tiempo;
ya conocieron mi espada
en Nápoles y en Milán.
OCTAVIO. Tienes ya la sangre helada.
No vale *fui*, sino *soy*.
D. DIEG. Pues fui y soy. (*Empuña.*)
REY. Tened; basta;
bueno está. Callad, don Diego,
que á mi persona se guarda
poco respeto. Y vos, Duque,
después que las bodas se hagan,
más de espacio hablaréis (1).
Gentilhombre de mi cámara
es don Juan, y hechura mía,
y de aqueste tronco rama;
mirad por él.
OCTAVIO. Yo lo haré,
gran señor, como lo mandas.
REY. Venid conmigo, don Diego.
D. DIEG. ¡Ay, hijo! ¡qué mal me pagas
el amor que te he tenido!
REY. Duque.
OCTAVIO. Gran señor.
REY. Mañana
vuestras bodas se han de hacer.
OCTAVIO. Háganse, pues tú lo mandas.
(*Vanse el Rey y Don Diego, y sale Gaseno y Aminta.*)

(1) En la impresión de Padrino «me hablaréis».

ESCENA XVIII

OCTAVIO, GASENO y AMINTA.

GASENO. Este señor nos dirá
dónde está don Juan Tenorio.
Señor, ¿si está por acá
un don Juan á quien notorio
ya su apellido será?
OCTAVIO. Don Juan Tenorio diréis.
AMINTA. Sí, señor; ese don Juan.
OCTAVIO. Aquí está; ¿qué le queréis?
AMINTA. Es mi esposo ese galán.
OCTAVIO. ¿Cómo?
AMINTA. Pues, ¿no lo sabéis
siendo del alcázar vos?
OCTAVIO. No me ha dicho don Juan nada.
GASENO. ¿Es posible?
OCTAVIO. Sí, por Dios.
GASENO. Doña Aminta es muy honrada
cuando se casen los dos,
que cristiana vieja es
hasta los güesos, y tiene
de la hacienda el interés
... (1).
más bien que un Conde un Marqués.
Casóse don Juan con ella
y quitósele á Batricio.
AMINTA. Decid cómo fui doncella
á su poder.
GASENO. No es juicio
esto, ni aquesta querrela.
OCTAVIO. (*Esta es burla de don Juan,
y para venganza mía
éstos diciéndola están.*)
¿Qué pedís, al fin?
GASENO. Querría,
porque los días se van,
que se hiciese el casamiento,
ó querrellarme ante el Rey.
OCTAVIO. Digo que es justo ese intento.
GASENO. Y razón y justa ley.
OCTAVIO. (*Medida á mi pensamiento
ha venido la ocasión.*)
En el alcázar tenemos
bodas.
AMINTA. ¿Si las mías son?
OCTAVIO. Quiero, para que acertemos,
valerme de una invención (2).
Venid donde os vestiréis,
señora, á lo cortesano,
y á un cuarto del Rey saldréis
conmigo.
AMINTA. Vos de la mano
á don Juan me llevaréis.
OCTAVIO. Que desta suerte es cautela.
GASENO. Él arbitrio me consuela.
OCTAVIO. (*Estos venganza me dan
de aqueste traidor don Juan
y el agravio de Isabela.*) (*Vanse.*)

(1) Como falta un verso, Hartzenbusch lo suplió escribiendo: «que en Dos Hermanas mantiene.»

(2) «Intención» dice el impreso de 1649.

ESCENA XIX

Salen DON JUAN y CATALINÓN.

CATALIN. ¿Cómo el Rey te recibió?
D. JUAN. Con más amor que mi padre.
CATALIN. ¿Viste á Isabela?
D. JUAN. También.
CATALIN. ¿Cómo viene?
D. JUAN. Como un ángel.
CATALIN. ¿Recibióte bien?
D. JUAN. El rostro
bañado de leche y sangre,
como la rosa que al alba
despierta la débil caña (1).
CATALIN. Al fin, ¿esta noche son
las bodas?
D. JUAN. Sin falta.
CATALIN. Fiambres
hubieran sido, no hubieras,
señor, engañado á tantas (2);
pero tú tomas esposa,
señor, con cargas muy grandes.
D. JUAN. Di: ¿comienzas á ser necio?
CATALIN. Y podrás muy bien casarte
mañana, que hoy es mal día.
D. JUAN. Pues ¿qué día es hoy?
CATALIN. Es martes.
D. JUAN. Mil embusteros y locos
dan en esos disparates.
Sólo aquel llaman (3) mal día,
acágo y detestable
en que no tengo dineros;
que lo demás es donaire.
CATALIN. Vamos, si te has de vestir,
que te aguardan, y ya es tarde.
D. JUAN. Otro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.
CATALIN. ¿Cuál es?
D. JUAN. Cenar con el muerto.
CATALIN. Necedad de necedades.
D. JUAN. ¿No ves que di mi palabra?
CATALIN. Y cuando se la quebrantes,
¿qué importa? ¿Ha de pedirte
una figura de jaspe
la palabra?
D. JUAN. Podrá el muerto
llamarme á voces infame.
CATALIN. Ya está cerrada la iglesia.
D. JUAN. Llama.
CATALIN. ¿Qué importa que llame?
¿Quién tiene de abrir, qué están
durmiendo los sacristanes?
D. JUAN. Llama á este postigo.
CATALIN. Abierto
está.
D. JUAN. Pues entra.
CATALIN. Entre un fraile
con su hisopo y estola.

(1) Como este verso no guarda la asonancia, Hartzenbusch lo emmendó así: «despierta y las hojas abre». En *Tan largo...* se escribe: «revienta la verde cárcel».

(2) Faltan versos, y el sentido está viciado en todo este pasaje.

(3) *Ed. de 1649.* «llamo» con mayor razón.

D. JUAN. Sígueme y calla.
CATALIN. ¿Que calle?
D. JUAN. Sí.
CATALIN. Dios en paz (1)
destos convites me saque.
¿Qué oscura (2) que está la iglesia!
(*Entran por una puerta y salen por otra.*)
Señor, para ser tan grande...
¡Ay de mí! Tenme, señor,
porque de la capa me asen.

ESCENA XX

Sale DON GONZALO como de antes, y encuéntrase con ellos.—DICHOS.

D. JUAN. ¿Quién va?
D. GONZ. Yo soy.
CATALIN. ¡Muerto estoy!
D. GONZ. El muerto soy, no te espantes.
No entendí que me cumplieras
la palabra, según haces
de todos burla.
D. JUAN. ¿Me tienes
en opinión de cobarde?
D. GONZ. Sí, que aquella noche huiste
de mí cuando me mataste.
D. JUAN. Huí de ser conocido;
mas ya me tienes delante.
Di presto lo que me quieres.
D. GONZ. Quiero á cenar convidarte.
CATALIN. Aquí excusamos la cena,
que toda ha de ser fiambre,
pues no parece cocina (3).
D. JUAN. Cenemos.
D. GONZ. Para cenar
es menester que levantes
esa tumba.
D. JUAN. Y si te importa,
levantaré estos pilares.
D. GONZ. Valiente estás.
D. JUAN. Tengo brío
y corazón en las carnes.
CATALIN. Mesa de Guinea es ésta.
Pues ¿no hay por allá quien lave?
D. GONZ. Siéntate.
D. JUAN. ¿Adónde (4)?
CATALIN. Con sillas
vienen ya los negros pajes.
(*Entran dos enlutados con dos sillas.*)
¿También acá se usan lutos
y bayeticas de Flandes?
D. GONZ. Siéntate tú (5).
CATALIN. Yo, señor,
he merendado esta tarde.
D. GONZ. No repliques.
CATALIN. No replico.

(1) Así en todos los textos. Hartzenbusch completó el verso escribiendo «Ya callo. Dios en paz.»

(2) «Oscura» en la *ed. de 1649.*

(3) O sobra este verso, ó falta otro después de él que guarda la asonancia.

(4) «¿Dónde?», en la *ed. de 1647.*(5) Suplido el «tú» por el texto de *Tan largo.*

- (Dios en paz desto me saque).
¿Qué plato es este, señor?
- D. GONZ. Este plato es de alacranes y víboras.
- CATALIN. ¡Gentil plato!
- D. GONZ. Estos son nuestros manjares. ¿No comes tú?
- D. JUAN. Comeré
Si me dieses áspid y áspides cuantos el infierno tiene.
- D. GONZ. También quiero que te canten.
- CATALIN. ¿Qué vino beben acá?
- D. GONZ. Pruébalo.
- CATALIN. Hiel y vinagre es este vino.
- D. GONZ. Este vino exprimen nuestros lagares.
(Cantan:)
«Advertan los que de Dios juzgan los castigos grandes, que no hay plazo que no llegue ni deuda que no se pague.»
- CATALIN. ¡Malo es esto, vive Cristo! que he entendido este romance, y que con nosotros habla.
- D. JUAN. Un hielo el pecho me abrasa (1).
(Cantan:)
«Mientras en el mundo viva, no es justo que diga nadie: ¡qué largo me lo fiáis! siendo tan breve el cobrarse.»
- CATALIN. ¿De qué es este guisadillo?
- D. GONZ. De uñas.
- CATALIN. De uñas de sastrer será, si es guisado de uñas.
- D. JUAN. Ya he cenado; haz que levanten la mesa.
- D. GONZ. Dame esa mano; no temas la mano darme.
- D. JUAN. ¿Eso dices? ¿Yo, temor?
¡Que me abraso! No me abrases con tu fuego.
- D. GONZ. Este es poco para el fuego que buscaste. Las maravillas de Dios son, don Juan, investigables, y así quiere que tus culpas á manos de un muerto pagues. Y si pagas desta suerte (2), esta es justicia de Dios: «quien tal hace, que tal pague.»
- D. JUAN. ¡Que me abraso, no me aprietes! Con la daga he de matarte. Mas ¡ay! que me canso en vano de tirar golpes al aire. A tu hija no ofendí, que vió mis engaños antes.
- D. GONZ. No importa, que ya pusiste tu intento.
- D. JUAN. Deja que llame quien me confiese y absuelva.

(1) En *Tan largo...* con mayor acierto se lee: «me parte».

(2) Este verso parece interpolado.

- D. GONZ. No hay lugar; ya acuerdas tarde.
- D. JUAN. ¡Que me quemol ¡que me abrasol ¡muerto soy!
(Cae muerto.)
- CATALIN. No hay quien se escape, que aquí tengo de morir también por acompañarte.
- D. GONZ. «Esta es justicia de Dios: quien tal hace, que tal pague.»
(Húndese el sepulcro de Don Juan y Don Gonzalo, con mucho ruido, y sale Catalinón arrastrando.)
- CATALIN. ¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto? Toda la capilla se arde, y con el muerto he quedado para que le vele y guarde. Arrastrando como pueda iré á avisar á su padre. ¡San Jorge, San Agnus Dei, sacadme en paz á la calle! (Vase.)

ESCENA XXI

Sale el REY, DON DIEGO y acompañamiento.

- D. DIEG. Ya el Marqués, señor, espera besar vuestros pies reales.
- REY. Entre luego, y avisad al Conde, por que no aguarde.

ESCENA XXII

DICHOS.—Sale BATRICIO y GASENO.

- BATRICIO. ¿Dónde, señor, se permiten, desenvolturas tan grandes, que tus criados afrenten á los hombres miserables?
- REY. ¿Qué dices?
- BATRICIO. Don Juan Tenorio, alevoso y detestable, la noche del casamiento, antes que le consumase, á mi mujer me quitó; testigos tengo delante.

ESCENA XXIII

Salen TISBEA, ISABELA y acompañamiento. — DICHOS.

- TISBEA. Si Vuestra Alteza, señor, de don Juan Tenorio no hace justicia, á Dios y á los hombres, mientras viva he de quejarme. Derrotado le echó el mar; dile vida y hospedaje, y pagóme está amistad con mentirme y engañarme con nombre de mi marido.
- REY. ¿Qué dices?
- ISABELA. Dice verdad (1).

(1) «Verdades» en *Tan largo...* que es mejor lección.

ESCENA XXIV

Salen AMINTA y el DUQUE OCTAVIO.—DICHOS.

- AMINTA. ¿Adónde mi esposo está?
- REY. ¿Quién es?
- AMINTA. Pues ¿no lo sabe (1)? El señor don Juan Tenorio, con quien vengo á desposarme, porque me debe el honor, y es noble y no ha de negarme. Manda que nos desposemos (2).

ESCENA XXV

Sale el MARQUÉS DE LA MOTA.—DICHOS.

- MOTA. Pues es tiempo, gran señor, que á luz verdades se saquen, sabrás que don Juan Tenorio la culpa que me imputaste tuvo él, pues como amigo, pudo el cruel engañarme; de que tengo dos testigos.
- REY. ¿Hay desvergüenza más grande? Prendedle y matalde (3) luego (4).
- D. DIEG. En premio de mis servicios haz que le prendan y pague sus culpas, porque del cielo rayos contra mí no bajen, si es mi hijo tan malo.
- REY. ¡Esto mis privados hacen!

ESCENA XXVI

DICHOS.—Sale CATALINÓN.

- CATALIN. Señores, escuchad, oid (5) el suceso más notable

(1) *Ed. de 1649.* «Pues ¿aún no lo sabe?»
(2) O sobra este verso, ó falta después otro para el romance.
(3) «Prendedle y matadle» en el texto de 1649.
(4) Parece sobrar este verso, pues si no, carecía de objeto la petición que sigue en boca de D. Diego. En *Tan largo...* no le hay
(5) *Ed. de 1649.* «Señores, todos oid.» En *Tan largo...* «Escuchad, oid, señores.»

que en el mundo ha sucedido, y en oyéndome, matadme. Don Juan, del Comendador haciendo burla, una tarde, después de haberle quitado las dos prendas que más valen, tirando al bulto de piedra la barba por ultrajarle, á cenar le convidó: ¡nunca fuera á convidarle! Fué el bulto, y convidóle; y agora porque no os canse, acabando de cenar, entre mil presagios graves, de la mano le tomó, y le aprieta hasta quitalle la vida, diciendo: «Dios me manda que así te mate, castigando tus delitos. Quien tal hace, que tal pague.»

- REY. ¿Qué dices?
- CATALIN. Lo que es verdad, diciendo antes que acabase, que á doña Ana no debía honor, que lo oyeron antes del engaño.
- MOTA. Por las nuevas mil albricias pienso darte.
- REY. ¡Justo castigo del cielo! Y agora es bien que se casen todos, pues la causa es muerta vida de tantos desastres.
- OCTAVIO. Pues ha enviudado Isabela, quiero con ella casarme.
- MOTA. Y yo con mi prima (1).
- BATRICIO. Y nosotros con las nuestras, porque acabe, *El Convidado de piedra.*
- REY. Y el sepulcro se traslade en San Francisco en Madrid (2), para memoria más grande.

(1) *Ed. de 1649.* «Yo con mi prima.»
(2) En *Tan largo...* se lee este verso: «desde aquí á San Juan de Toro.»